**V.8.**  **La predicación de Cristo: despertad, convertíos.** (Reflexiones actuales a la luz de citas de M. Romero tomadas del libro “El Evangelio de Monseñor Romero)

*“Predicación que no denuncia el pecado, no es predicación del Evangelio. Predicación que contenta al pecador para que se afiance en su situación de pecado, está traicionando el llamamiento del Evangelio. Predicación que no molesta al pecador, sino que lo adormece en el pecado es dejar a Zabulón y Neftalí en su sombre de pecado. Predicación que despierta, predicación que ilumina, como cuando se encienda una luz y alguien está dormido, naturalmente que lo molesta, pero lo ha despertado. Esta es* *la predicación de Cristo: despertad, convertíos. Esta es la predicación auténtica de la Iglesia. Naturalmente, hermanos, que una predicación así tiene que encontrar conflicto, tiene que perder prestigios mal entendidos, tiene que molestar, tiene que ser perseguida. No puede estar bien con los poderes de las tinieblas y del pecado.” (22 de enero de 1978)*

Hoy vivimos en tiempos de mucha denuncia laica, denuncias de parte ong’s, centros de estudio, institutos, tanques de pensamiento, denuncias de partidos políticos, denuncias también de parte de gente de gobierno sobre otras instancias. Hasta hay radios que parecen haberse especializado en denuncias en contra del gobierno, ya que no tienen espacio radiofónico para otras noticias.

Por el otro lado se oye muy poca denuncia o anuncio (que forman la predicación profética) de parte las Iglesias. No es que no hay; como no, pero no se oye con fuerza profética y no están articulados entre las diferentes autoridades de la Iglesia, ni entre las diferentes iglesias. Da la impresión que el ecumenismo profético o el profetismo ecuménico aún no logra desarrollarse bien.

En la cita que comentamos Monseñor nos habla de “los poderes de las tinieblas y del pecado”. Son dos maneras para expresar lo mismo: el poder de las oscuridades y el poder del pecado. En varias oportunidades ha denunciado la idolatría de esos poderes (económicos, políticos, ideológicos). Estos poderes se han convertido en el sistema de la sociedad que tenemos, se han enraizado en nuestra cultura, se han hecho estructuras de poder, es decir, de pecado: minando, obstaculizando y destruyendo el avanza del Reino de Dios en nuestra historia. En tiempos electorales las partes en conflicto (los líderes políticos y especialmente los candidatos a “puestos”) tratan de sacar las posibles fallas y sobre todo omisiones del “adversario” (aun hoy parece que volvieron a ser “enemigos”, ya que algunos ya ofrecieron volver a tomar las armas). Al mismo tiempo hacen lo imposible para esconder sus propias fallas históricas (sobre todo si ya han estado en el gobierno) y omisiones (todo lo que prometieron y no cumplieron, todo lo que tenían que haber hecho, y no lo hicieron).

El punto de vista, el lugar desde donde Monseñor Romero miraba la sociedad y la historia, los acontecimientos, era la vida de las y los pobres: la vulnerabilidad y precariedad de sus viviendas, sus luchas por sobrevivir (sin trabajo, en la economía informal), su decepción histórica por la falta de atención seria en la salud, su débil organización popular, la falta de acceso al agua (de calidad), sus esperanzas tantas veces frustradas,… Y luego Monseñor, denunciando esos poderes de la tiniebla, habla en nombre de Jesús, el Cristo (el Salvador), llamando a todos/as a “despertarse y a convertirse”. Llama a las y los pobres a tomar conciencia de su realidad, que no es voluntad de Dios, al contrario, que es el grito de Dios por su liberación, y a convertirse en actores activos. Llama a organizarse para defender sus legítimos derechos. Llama a las y los ricos (aquí están incluidos las y políticos con sus lujosos salarios, seguros de vida, vehículos, seguridad, inmunidad (impunidad muchas veces), bonos dos veces al año, … ) a despertarse: a dejarse guiar por la luz que brilla desde las y los pobres, que no se dejen guiar por la atracción y la seducción del poder, lujo, riquezas, corrupción; y a convertirse. Convertirse significa tomar conciencia de estar en las tinieblas del poder y salir de ahí.

Las Iglesias estamos llamadas a asumir más nuestra responsabilidad ecuménica en ser la voz de las y los pobres, ser “predicación de Cristo”, no en términos teóricos, sino en denuncia y anuncio profético, para que “las y los pobres tengan vida, y en abundancia”. No tengamos miedo.

Tere y Luis Van de Velde Mov. Ecuménico de CEBs en Mejicanos / El Salvador (escrito el 5 de sept 2020)